

## DE BUENAS LETRAS

Vindicación  
de Unamuno

MIGUEL ARNAS CORONADO

De la Academia de Buenas Letras de Granada

**L**a famosa frase de Carlos Marx asegurando que «la religión es el opio del pueblo» estaba inmersa en un texto donde el pensador alemán reflexionaba sobre la necesidad de ella en el capitalismo como consuelo para la miseria del proletariado, víctima de la explotación de la plusvalía. No era una frase suelta: había que pensarla en su contexto.

Extraer frases como quien opera apéndices ha convertido a Miguel de Unamuno en un autor carca, retrógrado y, para algunos, facha. No pensarían así si leyeran sus escritos, pero ¿para qué?, se está muy cómodo con un prejuicio convencido. Cuando el vasco-salmantino escribió aquello de «que inventen ellos», estaba manifestando una idea que hoy está bastante asentada en una parte de la población: Europa no siempre tiene razón. Lo que reclamaba don Miguel es que an-

tes de sumergirnos en inventos e innovaciones, nos conociéramos un poco nosotros mismos. Y, de hecho, ha sido así: hemos inventado algunas cosas, pero no todas: ¿el teléfono móvil?, ¿las series de televisión?, etc. Lo de «me duele España» ha sido un chascarrillo de tantos que, como yo, no somos muy patrioterros, y, sin embargo, también hoy está en boga, unos por estar a favor de esto o aquello, otros por estar en contra de aquello o lo de más allá, a todos les (o nos) molesta lo que está pasando: a los de acá, porque los otros se oponen, a los de acullá, porque los de acá no les dejan oponerse. Y todos están disgustados..., luego les dolerá algo.

Mas, al hilo de lo que acabo de decir, la expresión unamuniana mejor de cuantas pergeñó fue lo de «los hunos y los hotros», así, ambas con hache, haciendo referencia a la horda de bárbaros hunos que asoló Europa entre los siglos IV y V d.C. y que se reproducía en la barbarie generada con el dieciocho de julio del año treinta y seis. ¡Y otro asunto que se ha convertido en actual!, por suerte sin derramamiento de sangre, si bien con proliferación de insultos, estos sí, sustitutos muy válidos y civilizados de la violencia física (es mejor llamar imbécil que pegar puñaladas). Ocurre que sería deseable evitarse esas violencias, tanto la física, muy grave, como la verbal, menos grave. Pero no, los hunos y los hotros son proliferantes en vandalismos, importándoles un ardite, al parecer, el ciudadano medio (siempre tan aburrido, qué horror) que desea vivir en paz. ¡Viva Unamuno por actual!